

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN EN LOS PAÍSES NÓRDICOS

Mariano CEBRIÁN HERREROS

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

E-Mail: marceb@ccinf.ucm.es

En lugar de seguir hablando de Sociedad de la Información en general cada vez se impone más la necesidad de concretar el modelo particular que desarrolla cada país o grupos de países. Los desequilibrios existentes entre unos países y otros e incluso, dentro de cada país, entre unos grupos y otros, no permiten abordarla de manera global. Se trata de una expresión que ha calado a fondo en los encuentros y debates internacionales, pero es tan ambigua que resulta difícil concretar con precisión su alcance, aunque convencionalmente los estudios se centren en la implantación de las infraestructuras tecnológicas de la comunicación e información y, en particular, en Internet como la red de todo tipo de conexiones dentro de cada país o de manera global. Hay muchos proyectos que utilizan la denominación como bandera de sus estrategias. Pero existe un abanico amplio de modelos.

Hay modelos, como el Estados Unidos o el de Singapur, sustentados en una concepción neoliberal que contemplan la Sociedad de la Información como mero mercado que produce una gran rentabilidad, pero no quieren considerar a dónde va a parar la rentabilidad y demás beneficios. Como en toda ley de mercado los más fuertes se imponen a los más débiles. Se habla de sociedad como si todo el país o todo el mundo viviera de la misma manera sin tener en cuenta las diferencias. Son unos modelos cuyo beneficio va a parar a quines por su capacidad empresarial y política disponen de una información selecta sobre la que fundamentan sus estrategias y decisiones, pero se olvidan de aquellos que viven muy alejados del bienestar que puede suponer la Sociedad de la Información.

Frente a estos modelos se expande el organizado y aplicado en los países nórdicos. Es un modelo que apuesta fuertemente por la investigación y el desarrollo en torno a la tecnología hasta conseguir algunas de las empresas como la finlandesa Nokia y la sueca Ericsson, las cuales en lugar de quedarse arrinconadas en su lugar de origen han traspasado las fronteras territoriales para situarse en la vanguardia de la globalización empresarial y económica a pesar del reducido número de habitantes de cada país y, además, por la innovación y adaptación a cada una de las situaciones de los países y de los grupos sociales.

A pesar de la crisis de los años de la burbuja tecnológica los países nórdicos mantuvieron su incremento de penetración de Internet en los hogares. Así se observaba en el informe anual de 2002 *e-España* de la Fundación Auna en el que aparecían unas estadísticas referidas a la situación en la Unión Europea. Según el número de hogares con acceso a Internet, detrás de Holanda, aparecían: Suecia con el 60,7, Dinamarca con el 58,8, y Finlandia con el 50,2. En 2005 Dinamarca contaba con 3.720.000 de usuarios

de un total de 5.390.000 de habitantes, Suecia con 6.120.000 usuarios de una población de 8.870.000 habitantes, Finlandia con 3.270.000 usuarios de una población de 5.190.000 habitantes. Noruega e Islandia quedan fuera por no pertenecer a la Unión Europea, sin embargo, en 2002 se daban los datos de un 60% de hogares conectados a Internet en Noruega y de un 70% en Islandia. Son cifras que reflejan con claridad la implantación de Internet en estos países tanto en los hogares como en el número de usuarios. Puede hablarse de países muy interconectados a la Red como base de la Sociedad de la Información.

Durante los últimos años se ha pasado al fomento de la incorporación de redes de banda ancha del tipo ADSL con unos costos reducidos. Según la consultora internacional Forrester, en un estudio sobre los quince países de la Unión Europea, más Noruega y Suiza, Finlandia se sitúa en primer lugar en la caída de precios, con un 8% en 2005 respecto del año anterior, de tal manera que abonarse al ADSL resulta más barato (17,50 euros) que la conexión a la red telefónica tradicional (19,05). No sorprende, por tanto, que el incremento de la banda ancha en 2005 haya sido del 7,8%. Sin llegar a una situación tan privilegiada, Noruega ha reducido el costo respecto de 2004, pero mantiene todavía una diferencia entre una modalidad de conexión y otra: 37,24 euros para la banda ancha y 25,41 euros para la red telefónica. Algo similar ocurre en Suecia, aunque con costos más reducidos: 24,34 euros para la banda ancha y 14,71 para la red telefónica. También sucede en Dinamarca, aunque con precios más elevados: 32,04 la banda ancha y 12,20 la red telefónica. Se trata de políticas que fomentan las conexiones a las redes con precios más reducidos de año en año. Es la manera de impulsar también la Sociedad de la Información mediante la expansión de las infraestructuras.

Las políticas de los gobiernos tienden a una orientación que está por encima de las especulaciones económicas y que apuestan por el desarrollo sostenible en lugar de por el inmediato y fugaz. Se crean unas bases ambiciosas para el presente, pero con la mirada en el futuro. Ya se ha pronosticado, por ejemplo, que en el año 2010 Finlandia será uno de los tres países del mundo más avanzados en la Sociedad de la Información.

El modelo nórdico no se queda en la tecnología, sino que trata de experimentar y reforzar la ampliación de contenidos y servicios que es en realidad el reclamo para el incremento de las conexiones. No se queda en la creación de tecnología, sino que impulsa la originalidad de contenidos y servicios y, en suma, la cobertura de nuevas necesidades comunicativas y de disfrute del ocio. La raíz de todo ello probablemente esté en la idiosincrasia de la vida en tales países. Por su configuración geopolítica, clima y dureza de los inviernos con días muy cortos no es atractiva la salida de casa y, por tanto, se pasa más tiempo en los hogares, lo cual necesita otras ofertas más allá de la convivencia familiar y social o el consumo de libros, radio, televisión y cine. Internet propicia el establecimiento de redes informativas y comunicativas que ponen en contacto a unos con otros y, además, les permite acceder a otras informaciones, compartir modelos comunicativos interactivos y disfrutar de ofertas innovadoras culturales y de ocio.

Por encima de todo, es un modelo basado en la sensibilidad social. No se mira tanto la rentabilidad económica cuanto la extensión de los beneficios generados por la ampliación de las infraestructuras tecnológica realmente a toda la sociedad para lograr la interconectividad del mayor número posible o total de los habitantes de cada país para

un mayor diálogo y convivencia. Es un modelo que busca un mayor equilibrio y disfrute para todos.

Las redes telemáticas hogareñas, las famosas *telehouses*, de la década de los setenta y la actual Internet se han implantado con rapidez como fundamento de la comunicación familiar y social con el entorno próximo o lejano. Para los países nórdicos la Sociedad de la Información es una forma de vida, de convivencia, de cultura. La sociedad del bienestar no se sitúa tanto en el puro desarrollo económico para los más ricos y desprotección de los pobres, sino en lograr implantar la igualdad de bienestar y de oportunidades para todos.

No es de extrañar que de estos países hayan surgido planteamientos de servicios gratuitos como mayor aproximación social. Ahí están, entre otros, la expansión creciente del software libre *Linux* o los periódicos gratuitos *20 Minutos* y *Metro* que han desbordado las fronteras nórdicas y han penetrado con el mismo planteamiento en bastantes países. Es la filosofía de expandir la información y la cultura a costa de la publicidad en lugar del pago de los usuarios.

La reciente unión de fuerzas de la empresa finlandesa Nokia (con un valor estimado superior a los 70.000 millones de euros y con cotizaciones bursátiles en Helsinki, Estocolmo, Francfort y Nueva York) con la empresa alemana Siemens no sólo es el deseo de constituir una de las empresas (que llevará el nombre de Nokia Siemens Networks y estará ubicada en Helsinki)) más potentes y líderes del sector hasta erigirse en la tercera más importante del mundo de las telecomunicaciones, sino también una integración dentro de la Unión Europea para dinamizar las sinergias económicas, sociales y culturales entre países. Precisamente la Unión Europea viene trabajando en este campo desde que en 1997 en su *Libro verde sobre la convergencia de los sectores de telecomunicaciones, medios de comunicación y tecnologías de la información y sobre sus consecuencias para la reglamentación. En la perspectiva de la sociedad de la información*, impulsara tal acción entre los países miembros para un mayor fortalecimiento y competitividad empresarial frente a Estados Unidos y los países asiáticos en punta.

Sin embargo, tal fusión llevará consigo el despido de unos 9.000 trabajadores. Es el reajuste laboral provocado por la propia Sociedad de la Información e implícito en todos los modelos de desarrollo que no deberá olvidarse a la hora de hacer las evaluaciones de los mismos por sus costes humanos y sociales, aunque dentro del modelo nórdico los gobiernos promueven, como contrapeso, la incorporación a otros trabajos para no aumentar el paro.

Se habla de modelo nórdico en general, pero no conviene confundir la situación global con la realidad de cada uno de los países. No se trata de una política única o común, sino de políticas más o menos próximas o afines, coincidentes en algunos aspectos y divergentes en otros debido a la situación histórica, geopolítica y de tensiones entre unos y otros. Si se insiste en un modelo nórdico es por las coincidencias en sus planteamientos sociales y culturales que es lo que más y mejor le define.